

TOMAS BORGE ENTRE

763-1

Llegué puntual a la cita. Patricio Aylwin es alto, de gestos ponderados, sencillos. Me esperaba sonriente, y sólo dejó de sonreír cuando le pregunté sobre Cuba. Parece un hombre destinado a las páginas de los manuales de historia y con nostalgia de hogar y de biblioteca. Este fue nuestro diálogo:

-El mundo de hoy, Presidente, ¿retrocede, se ha detenido o avanza?

-En lo referente a la historia, creo en aquello de la tesis, la antítesis y la síntesis. Considero que estamos pasando por un período de síntesis, en que fórmulas contradictorias están encontrando un camino de reconciliación; en que valores defendidos por unos -fundamentalmente, la libertad individual- y valores defendidos por otros -fundamentalmente, la justicia social y la solidaridad- tienden a conciliarse en fórmulas que, lejos de ser perfectas, constituyen un paso adelante.

-Yo creo, por ejemplo, que los campamentos de concentración nazi ya no son posibles...

-Exacto. La dictadura que hubo en Chile tampoco es posible.

-¿Quiere decir que, en general, el mundo avanza?

-Sí.

-¿Hay salida para la dependencia, el subdesarrollo?

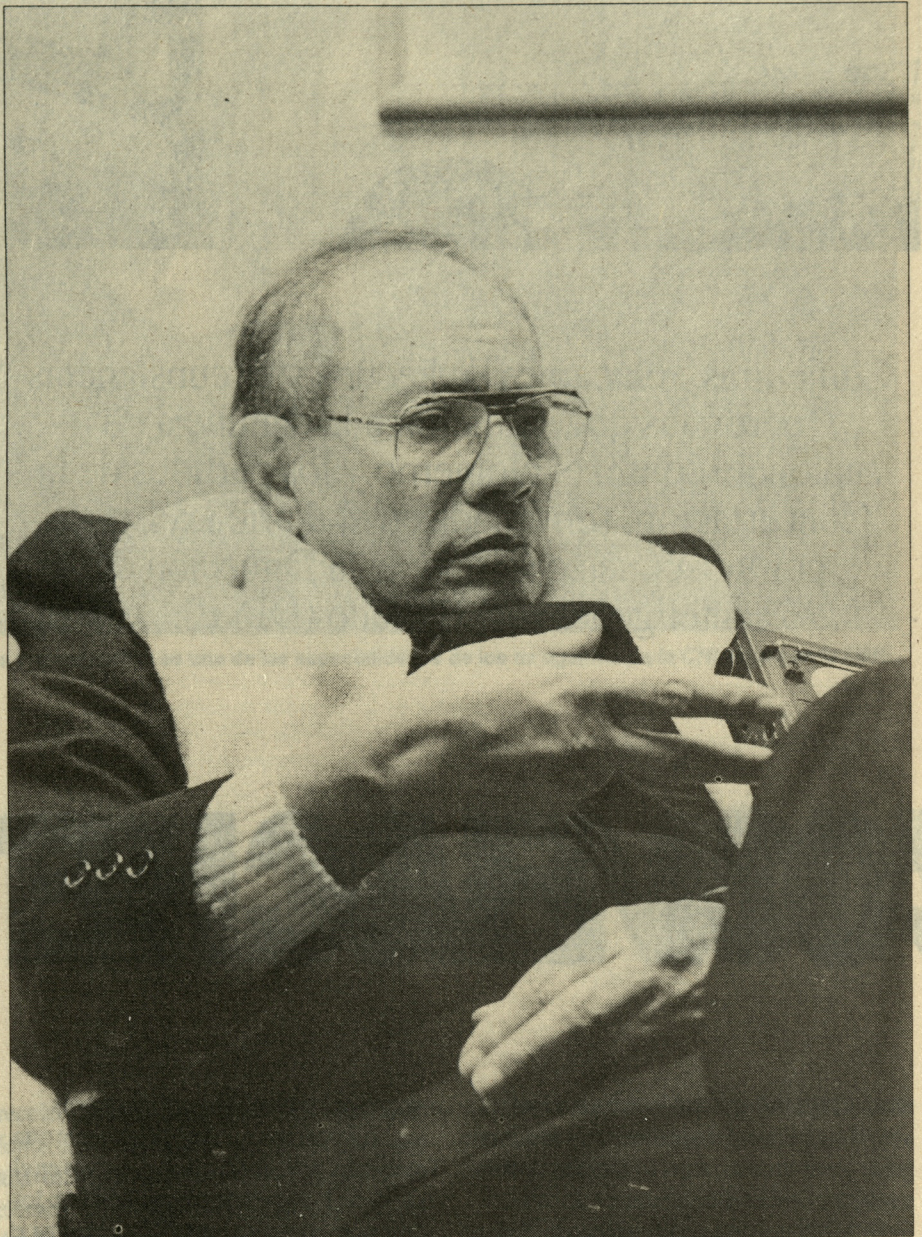
-Debiera haberla. Esto exige, a mi juicio, que los países dependientes y en vías de desarrollo tengamos políticas coherentes y nos ayudemos unos a otros.

-¿Usted cree que el Tercer Mundo le va a pisar los talones algunas vez al Primer Mundo?

-No sé si llegue a pisarle los talones... pero al menos pudiera defenderse mejor. Si trabajáramos coordinadamente podríamos ser más eficaces.

-He hablado con algunos dirigentes relevantes de América Latina, y me han dicho que el neoliberalismo no es viable en países como los nuestros. ¿Qué piensa usted?

-El neoliberalismo químicamente puro, yo participo de que no es viable. Si no hay una acción del Estado para defender a los sectores pobres, para promover la justicia



social. en estos países la práctica del neoliberalismo ortodoxo conducirá a un grado de desigualdad que rompería cualquier esquema.

-La integración latinoamericana, ¿una posibilidad real o quimera política?

-Yo digo que es una posibilidad pero que requiere bastante tiempo para realizarse. Hay que avanzar hacia ella con realismo y dando pasos concretos no demasiado ambiciosos. Para mí es una pena que los latinoamericanos llevemos casi dos siglos hablando del sueño de Bolívar y hayamos avanzado tan poco.

-¿Continuamos balcanizados?

-Exactamente.

-¿Pero es posible la integración?

-Yo creo que es posible.

-¿Qué importancia tuvo la reciente reunión de la OEA, de la que su Gobierno fue anfitrión? ¿Qué opinión tiene sobre esta organización?

-En general, los latinoamericanos tenemos motivos para sentirnos insatisfechos de la OEA. Creo en que los últimos tiempos ha sido un organismo formal y, al mismo tiempo, ineficaz. Tengo la impresión de que se está adquiriendo conciencia de sus limitaciones y de la necesidad de introducirle cambios. La reunión efectuada en Santiago

VISTA A AYLWIN

Durante su permanencia en Chile, el dirigente sandinista Tomás Borge entrevistó al Presidente Patricio Aylwin, para el diario *Excelsior* de México, del cual es corresponsal. El hecho de por sí constituye una noticia. Tomás Borge cedió en exclusiva a ANALISIS los derechos de su entrevista, la cual damos a conocer a continuación.



fue expresión de esto; un comienzo moderado, no sensacional, de toma de conciencia de esa realidad y de la necesidad de darle otro ritmo a la OEA.

-La reunión de Presidentes iberoamericanos que se celebrará en México, a mediados de julio, pareciera que va a ser un hecho trascendente.

-Así lo espero. Ojalá que nuestra presencia allá pueda ser útil a la causa del desarrollo y del progreso de los pueblos de Latinoamérica y el Caribe.

-¿Qué piensa usted de la llamada «Iniciativa Bush»?

-Es una iniciativa que corresponde a los

tiempos que vivimos, y significa un cambio importante en la posición tradicional de Estados Unidos frente a los países del Sur. Habitualmente, Estados Unidos tuvo políticas de protección -como la Alianza para el Progreso-, nacida del Informe Rockefeller- que incentivaron las prácticas subversivas. Fueron estas prácticas las que condujeron, durante tantos años, al surgimiento de gobiernos dictatoriales. Creo que por primera vez un Presidente norteamericano plantea la posibilidad de que Estados Unidos sea socio de nuestros países. Y esto es una posibilidad interesante.

-¿Cree que Estados Unidos será un

socio en igualdad de condiciones para los países de América Latina?

-Es casi imposible... La diferencia de poder es tan grande que la igualdad resulta más bien simbólica. Una igualdad real sólo podemos conquistarla en la medida en que nosotros estemos unidos.

-¿Cree usted que en este siglo tan turbulento sobrevivirá la Revolución Cubana?

-Difícil pregunta. Yo creo que la Revolución Cubana constituye un hecho histórico que está ahí y que no vuelve atrás. Mi visión es que el régimen de Cuba se ha quedado un poco fuera de los tiempos, y que la capacidad genial de Fidel Castro debiera llevarlo a buscar fórmulas de democratizar el sistema cubano.

-¿Y qué es para usted democratizar el sistema cubano?

-Aceptar las reglas del juego democrático, con pluralismo político y con generación de los poderes públicos por elección libre del pueblo.

-Llama la atención que Chile no haya reanudado, en esta nueva etapa, relaciones diplomáticas con Cuba.

-Espero que ese problema se pueda solucionar dentro de poco.

Nosotros hemos sido muy claros al respecto, y la dificultad consiste en que en Chile operan grupos que, a pesar del establecimiento del sistema democrático, han permanecido adictos al empleo de la violencia... Y estos grupos tienen vínculos con el régimen cubano. En la medida en que esto se esclarezca en un sentido positivo, nosotros estaremos por restablecer esas relaciones.

-Con todo respeto, éste es un argumento viejo, de políticos menos lúcidos que usted. El propio presidente del Senado se expresó en términos positivos de Cuba en la inauguración de la Coppel. Si hay algún remanente de lo que usted afirma, se

superaría con rapidez al establecer esas relaciones. El interés de Cuba, si bien no está por encima de esos principios, puede ser un elemento importante en el cuidado de su relación con Chile.

-Yo partí de decirle que espero que las relaciones con Cuba se restablezcan dentro de poco.

-¿Cree que está salvada, en Chile, la contradicción entre el poder civil y el poder militar?

-Yo diría que sí. Creo que el grueso de las instituciones armadas han entendido que tienen que recuperar su papel histórico tradicional, y alejarse de la actividad política. Naturalmente, usted no puede esperar eso de todos, en especial de quienes han estado tan comprometidos en el ejercicio del poder, como el general Pinochet. Pero creo que la forma como han ido evolucionando las cosas nos permite mirar con tranquilidad el porvenir.

-¿Pinochet es un problema o es la alternativa de un complejo de problemas? ¿Es preferible Pinochet a otros problemas?

-No sé. Yo creo que el problema va desapareciendo.

-Otro jefe militar, ¿sería un mayor problema?

-No. Creo que, por regla general, otro jefe militar no tendría el protagonismo político que tiene Pinochet.

-Según se anunció semanas atrás, una fracción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez está dispuesta a abandonar la lucha armada. ¿Cuál es la posición suya al respecto?

-Yo manifesté de inmediato mi satisfacción y considero el hecho muy positivo; ojalá todos optaran por ese camino. Al principio pensé que habían adoptado esa posición en su totalidad. Lamentablemente no es así. Hay un pequeño grupo del Manuel Rodríguez y de las Brigadas Lautaro que siguen generando violencia. No se sabe concretamente el responsable, pero hoy día se dio un atentado contra un funcionario de Investigaciones que tiene una hoja limpia...

-¿Y serían ellos?

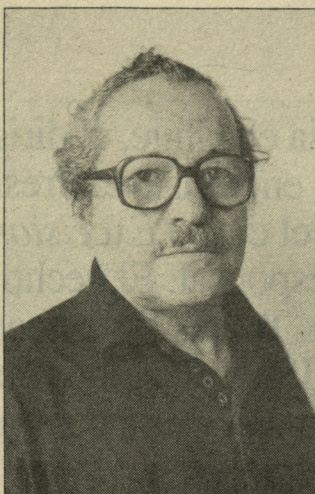
-No tenemos pruebas en este momento, pero nos parece. No sé de qué otro sector pueda provenir una acción de este tipo, sino de ese lado.

-Una pregunta simple y al mismo tiempo compleja. ¿Están garantizados en Chile, hoy, los derechos humanos?

-Yo le digo, respecto al presente y el futuro, categóricamente: sí. Respecto al pasado, de las violaciones que ocurrieron, la reparación de lo que eso significa es una tarea bastante difícil, y aún no puedo considerarme satisfecho con lo que hemos hecho. Hemos avanzado pero falta mucho por hacer.

"La madre de todas las paradas"

CARLOS ORELLANA



"Todos dicen que somos héroes. Creo que lo somos». La declaración -hecha a la prensa con más candidez que arrogancia- es del cabo interino de la

Armada norteamericana Patrick Hoover. Héroe o no, lo cierto es que nunca entró en combate y no puede tampoco, por lo tanto -lo que tal vez lamentablemente, adjudicarse ni una sola siquiera de las cien mil bajas iraquíes que, según el general Merrill Mc. Peack, son las pérdidas sufridas por el ejército de Hussein.

El locuaz soldado hablaba poco después del magno desfile militar realizado en Washington hace algunas semanas (con un costo de doce millones de dólares). «La mayor celebración de una victoria desde el final de la Segunda Guerra Mundial», de acuerdo al calificativo de la UPI, cuyo cable agrega

a continuación: «La multitud -una masa de cientos de miles de norteamericanos- rugió al ver pasar al general Norman Schwarzkof». El popular «oso del desierto» dirá enseguida en Nueva York con entonación casi bíblica, en otro desfile, bautizado éste como «madre de todas las paradas»: «¡Dios! es magnífico estar de vuelta en casa». (Una quincena de días más tarde, este retorno al hogar en plena gloria y majestad culmina con la firma de un contrato por la publicación de su autobiografía. *Bantam Books* le gana el pulso a la poderosa *Random House*, porque ofrece una suma que -según *The New York Times*- aunque no llega a ser un récord mundial «está muy cerca de ello». No alcanza a los seis millones de dólares pagados por sus memorias a Ronald Reagan, pero supera los cinco millones. ¡Dios! algo con qué soñar).

Antes de las paradas de Washington y Nueva York ha habido en los Estados Unidos, cada día, desde el pasado 28 de febrero, alrededor de cuatro o cinco desfiles en diversas ciudades del país, y en los meses que vienen se espera que habrá todavía al menos unos dos o tres diarios. Esta sorprendente oleada patriótica forma parte, según algunos, de «una astuta campaña publicitaria destinada a promocionar la compra de toda clase de mercancías ofrecidas a los soldados y sus familiares a precios especiales».

Es evidente, sin embargo, que aparte de este fenómeno de prosaica manipulación mercantil, hay también un innegable sustrato de fascinación colectiva. Aunque los norteamericanos han mostrado siempre una pasión categórica por el espectáculo y por lo espectacular, en este fenómeno hay, aparte de todo eso, algo más profundo y más grave. Tras los códigos expresos de la triunfante sociedad neoliberal -la libre empresa y las leyes del mercado; la apoteosis individualista; el culto del éxito y del dinero, y, de paso, cuando no molesta, la adopción ritual de los mecanismos institucionales de la democracia- aparece sólidamente instalado como tácita deidad tutelar el poder de los ejércitos. Los que soñaron que con una derrota del nazismo, hace ya casi medio siglo, se ponía fin a la peor amenaza militarista vivida en la historia, y quienes, además, estábamos seguros que el siglo XX, el de las grandes revoluciones populares victoriosas, anunciaba la época inaugural de un mundo sin soldados, policías ni burócratas (la villana Utopía, carajo) hemos recibido el doble sopapo de la desilusión y la derrota.

El poder militar es hoy mayor y más fuerte que nunca. En 1990 -según el grupo de investigación *World Priorities*- el planeta dedicó la gozosa suma de 900 mil millones de dólares al gasto militar. O sea (tomemos aliento), dos millones de dólares por minuto, lo que no puede decirse que sirva como estímulo para soñar sino más bien para morir de rabia o de vergüenza.

¿Y luego de esta suma inimaginable, qué? Pues la divinización del «ideal» militar, del «espíritu» militar, de la «moral» militar. Nace y se desarrolla una frondosa mitología, según la cual ciertos valores, ciertas conductas, pasan a ser privativos de la condición militar. El patriotismo, el coraje, el desinterés, la virilidad, hasta la cortesía y la apostura. Y lo más grave es que en la trampa de este grotesco espejismo caen masas de millones de candorosos ciudadanos (con las honrosas y hasta heroicas excepciones, por cierto, que nunca van a faltar, pero que, por el momento, no son quienes manejan los mandos de la Historia).

Claro está que el fenómeno no es sólo norteamericano. Es universal. Y nacional. Bien lo sabemos los chilenos. Pero esto es, como diría nuestro buen amigo de la historia (ésta con minúscula) interminable, algo que debe ser contado en otra parte.